

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Abril 2006

AYUNO, ORACIÓN Y LÁGRIMAS POR LA PAZ EN IRAK

AYUNO, ORACIÓN Y VIGILIA CON JESÚS EN SU HORA SANTA

Se recomienda celebrar el ayuno-oración de este mes de abril en cuaresma o Semana Santa. Como siempre, se sugiere que las lecturas sean hechas por un lector distinto del animador.

Imploramos al Señor sinceros y unidos, sin dejar nunca de pedir y con la confianza de obtenerlo. Implorémosle gimiendo y llorando, como es justo que imploren quienes se encuentran entre los desventurados que lloran o temen desventuras, entre los que han quedado postrados por la masacre o los que permanecen en pie. (San Cipriano, «Epistula» 11, 8)

1. Introducción: llorando los pecados.

Con espíritu cuaresmal comenzamos este rato de oración cantando *Llorando los pecados tu pueblo está Señor* (Diurnal p. 290 y Cantoral Litúrgico Nacional nº 110).

2. Una convocatoria de ayuno y oración.

El último domingo de marzo, el patriarca caldeo de Bagdad, Su Beatitud Emmanuel III Delly, propuso dos días de ayuno y oración por la paz Irak, el 3 y el 4 de abril, con estas palabras:

«Nos hemos alejado de Dios con nuestras obras, no cumplimos su voluntad y nos hemos alejado de la piedad y de la virtud, del perdón y por ello se ha derramado la sangre de tantos hermanos y tantos niños se han quedado huérfanos. Tenemos que volver a la casa de Dios para hacer la voluntad de Dios soberano, arrepentidos, y para alcanzar este sublime objetivo invitamos a la oración y al ayuno el lunes 3 y el martes 4 de abril próximos a todos los iraquíes, dentro y fuera de Irak, y a todos los creyentes y a los hombres de buena voluntad, para que el Señor restituya la paz, la tranquilidad y la seguridad a Irak, país del amado Abraham».

¡De acuerdo! Unámonos este mes a este ayuno y oración por la paz en Irak, en unión con los cristianos caldeos, con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Expresamos así con este ayuno:

- Nuestra solidaridad con los que sufren las consecuencias de la violencia en Irak.
- Nuestra actitud comprometida a poner lo que esté de nuestra parte para construir la paz, empezando por nuestro entorno.
- Nuestra confianza en Dios ante una situación que nos desborda.

(Si procede, puede hacerse un breve recordatorio de la situación en Irak, tres años después de la intervención militar internacional: unas 35.000 muertes violentas, desabastecimiento diario de agua y electricidad, enfrentamientos entre chiítas y sunitas, falta de un gobierno efectivo... Todo ello sabiendo que la información que nos llega de Irak no siempre es completa y objetiva).

3. Ojos cargados de lágrimas.

El patriarca caldeo de Bagdad no hace sino recordar –casi literalmente– una experiencia y un clamor al cielo tan antiguo como la Biblia (Jr 14, 17-21). Lo rezamos pensando en Irak:

(Este cántico puede proclamarse por un solista o rezarse entre todos –se encuentra en la salmodia del viernes de la III semana–. En cualquier caso, es bueno que los presentes tengan el texto delante. Tras la lectura, se deja un rato de oración para compartir el eco del cántico).

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

4. Ojos cargados de sueño.

En vísperas de la Semana Santa, nuestro ayuno está muy próximo al del Viernes Santo, que la Iglesia recomienda extenderlo también al Sábado: *téngase como sagrado el ayuno pascual; ha de celebrarse en todas partes el Viernes de la Pasión y Muerte del Señor y aun extenderse, según las circunstancias, al Sábado Santo, para que de este modo se llegue al gozo del Domingo de Resurrección con ánimo elevado y entusiasta (Sacrosanctum Concilium, 110).*

Nos unimos, por tanto, a toda la Iglesia en este ayuno pascual que comienza la noche en que el mismo Jesús es arrestado: *¿Acaso pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio; entonces ayunarán (Mt 9, 14).*

Con nuestro ayuno estamos ya acompañando a Jesús en su agonía:

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy allá a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú". Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: "¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil". Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: "Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad". Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. (Mt 26,36-43)

"Sus ojos estaban cargados". Los ojos de Jesús –como los de Jeremías– cargados de tristeza y angustia; los ojos de los apóstoles –¿tal vez como los nuestros?– cargados de sueño... Le pedimos perdón a Jesús y que nos ayude a velar con él.

Se canta alguno de estos cánones de Taizé:

- *Oculi nostri ad Dominum Jesum. / Oculi nostri ad Dominum nostrum.*
- *Que nuestros ojos descubran tu rostro. / Que tu mirada se fije en nosotros.*
- *Quédate y vela conmigo. / Velad y orad. / Velad y orad.*

(Al finalizar se deja un momento de silencio. También puede compartirse la oración)

5. Ojos puestos en la misericordia de Dios.

En la Oración Universal de la celebración del Viernes Santo se reza por muchas intenciones. Concluimos esta oración con la última de ellas "Por los atribulados" (*Nos ponemos en pie*):

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.